

I. CORINTIOS.

cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros.

26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen: ó si el un miembro es honrado, todos los miembros á una se regocijan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

28 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero enseñadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos enseñadores? ¿son todos hacedores de milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero deseado con vehemencia los mejores dones; y aun yo os enseño un camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

De la excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procure el piadoso.

SI yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, ó platillo que retiñe.

2 Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

3 Y si repartiésemos toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada,

5 No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal,

6 No se huelga en la injusticia, mas huélgase en la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como

niño; mas cuando ya fui hombre hecho, puse á un lado las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara á cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (aunque sea de alabanzas de Dios) es inútil y así no se use si no hubiere juntamente interpretacion de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretacion de la palabra de Dios) en comun por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La muger en la Iglesia no hable.

SEGUID la caridad: codiciad los dones espirituales; mas sobre todo que profeticéis.

2 Porque el que habla en lenguas desconocidas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla una lengua desconocida, á sí mismo edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Así que querría que todos vosotros habláseis lenguas, mas bien empero que profetizáseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas extrañas, si tambien no interpretare, para que la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando en lenguas extrañas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta ó con la arpa?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se aperecebirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diéreis palabras bien inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y ninguna de ellas es sin significado;

11 Mas si yo ignorare el valor de la voz, será bárbaro para aquel que habla; y el que habla, será bárbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: puesto que sois codiciosos de dones espirituales, pro-

I. CORINTIOS.

curad de sobresalir en ellos para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua extraña, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si tú bendijeres solamente con el espíritu, el que ocupa el lugar del pueblo sencillo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu accion de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú á la verdad das bien gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo en lenguas extrañas mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia quiero mas bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en una lengua desconocida.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y con otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los que creen, sino á los incrédulos; mas la profecía sirve, no para los que no creen, sino á los creyentes.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en un mismo lugar, y todos hablaren en lenguas extrañas, y entraren gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algun incrédulo ó ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazon se hace manifesto; y así postrándose sobre su rostro adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntaís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: Háganse todas las cosas para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua desconocida, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto á su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelada alguna cosa, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas;)

33 Porque Dios no es autor de disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como tambien lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar las mugeres en la Iglesia.

36 ¿Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno quiere ser ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impidais el hablar en lenguas extrañas.

40 Empero háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Hácele una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el resdido de los Saduceos y Epicúreos que debía de haber en la Iglesia de Corinto. 2. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesaban el Evangelio, por muchas razones. 3. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 4. En la resurreccion, la diferencia de los piadosos á los impios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, &c.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el cual estais firmes;

2 Por el cual asimismo sois salvos, si retenéis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habeis creído en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, es á saber:

que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;
 4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero día, conforme á las Escrituras;
 5 Y que fué visto por Cephas; y despues por los doce;
 6 Que despues fué visto de mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales los mas viven aun, empero algunos han dormido.
 7 Que despues fué visto por Santiago: despues por todos los apóstoles.
 8 Y á la postre de todos, fué visto por mí tambien, como por uno nacido fuera de debido tiempo.
 9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguia á la Iglesia de Dios.
 10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.
 11 Por tanto, sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habeis creído.
 12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de los muertos?
 13 Porque si no hay resurreccion de los muertos, Cristo tampoco resucitó.
 14 Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé.
 15 Y tambien somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual *empero* no levantó, si es así que los muertos no resucitan.
 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
 17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; aun os estais en vuestros pecados.
 18 Luego tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.
 19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.
 20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; y él es hecho primicias de los que durmieron.
 21 Porque por cuanto la muerte vino por hombre, tambien por hombre vino la resurreccion de los muertos.
 22 Porque á la manera que todos en Adam mueren, así tambien todos en Cristo serán vivificados.

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.
 24 Luego viene el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia, y potestad.
 25 Porque es menester que él reine, hasta que sujete á todos sus enemigos debajo de sus piés.
 26 Y el postrer enemigo que será destruido, es la muerte.
 27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro es que está exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.
 28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
 29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?
 30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?
 31 Cada día muero; lo protesto por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.
 32 Si como hombre batallé en Epheso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:
 33 No os engañeis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.
 34 Despertad, como es justo, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios, para vergüenza vuestra lo digo.
 35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo salen?
 36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no revive, si *antes* no muere:
 37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, ó de alguno de los otros granos:
 38 Mas Dios le da el cuerpo como él ha querido, y á cada simiente su propio cuerpo.
 39 Toda carne no es la misma carne; mas una carne es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Hay tambien cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; mas una es la gloria de los celestes, y otra la de los terrestres.
 41 Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella se diferencia de otra estrella en gloria.
 42 Así tambien es la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:
 43 Se siembra en vergüenza; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; se levantará en poder:
 44 Se siembra cuerpo animal; resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
 45 Y así está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam fué hecho en espíritu vivificante.
 46 Mas lo que es espiritual no es primero, sino lo que es animal; y despues lo que es espiritual.
 47 El primer hombre es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.
 48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.
 49 Y así como hemos llevado la imágen del terreno, llevaremos tambien la imágen del celestial.
 50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
 51 ¶ He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.
 52 En un momento, en un abrir de ojo, á *sonido* de la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
 53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
 54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria.
 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?
 56 El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.

57 Mas á Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPITULO XVI.

Encomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y fenece la epistola familiarmente.

EN cuanto á la colecta que se hace para los santos, haced vosotros tambien de la manera que yo ordené en las Iglesias de Galacia.

2 El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, segun Dios le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.

3 Y cuando yo estuviere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestra gracia á Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio de que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quedare con vosotros, ó invernaré tambien; para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permite.

8 Empero estaré en Epheso hasta la Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios hay.

10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo tambien.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevádle en paz, para que venga á mí; porque le espero con los hermanos.

12 Quanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé: portaos varonilmente, y esforzáos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Ruégoos empero, hermanos, (ya sabeis la casa de Estephanas que es las primicias de Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,)

II. CORINTIOS.

16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Sa-

ludáos los unos á los otros con santo beso.

21 La salutación de mi propia mano, de Pablo.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.

¶ La primera epístola á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epístola es consiguientemente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frecuentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobación de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mención general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Escúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, teniendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciación del Evangelio quanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolación con

180

que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolación.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolación y salvación, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolación y salvación.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, estando ciertos que como sois participantes de las aflicciones, así tambien lo seréis de la consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis acerca de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tamaño muerte, y nos libra: en el cual esperamos que aun nos librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oración por nosotros, para que por el don alcanzado para nosotros por medio de muchas personas, por muchas tambien sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, es á

II. CORINTIOS.

saber, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien reconoceis; y espero que aun hasta el fin las reconoceréis:

14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros sois la nuestra, en el día del Señor Jesus.

15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviérais otro segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judea.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso hacer, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no?

18 ¶ Antes como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido sí y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido sí y no; mas en él ha sido sí.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él sí, y en él Amen para gloria de Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mí alma, de que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corintho:

24 No que nos enseñásemos de vuestra fé; ántes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Escusa la aspereza de la epístola precedente. 1. Porque así lo hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasión.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristó, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribulación y angustia de corazón, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuérais contristados, mas para que conociérais cuán abundante amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí sino en parte, por no cargar la culpa sobre todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprehensión que fué hecha por muchos:

7 De manera que ahora al contrario vosotros debeis mas bien perdonarle, y consolarle, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis vuestro amor para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque tambien yo si algo he perdonado, á quien lo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en la persona de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por predicar el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:

16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la palabra de Dios; ántes como de sinceridad, ántes como de Dios, delante de Dios, en Cristo hablamos.

181